

Cronología Las marchas del último año

21 de noviembre	22 de noviembre	23 de noviembre	25, 26 y 27 de noviembre	29 de noviembre
Primeras protestas Las concentraciones en la Plaza de Bolívar terminaron en fuertes enfrentamientos con el Esmad. Asimismo, hubo graves afectaciones en Transmilenio. En la noche se presentó el primer cacerolazo.	Toque de queda Por la violencia en algunos puntos, como las Américas y Ciudad Bolívar, donde se presentó el robo de un SITP, se declaró el toque de queda en Bogotá. El pánico se sembró ante supuestos ladrones llegando a los conjuntos residenciales.	Dilan fue herido Se presentó la máxima represión por parte del Esmad. Mientras se impedía el ingreso a la Plaza de Bolívar, en la calle 19 con carrera 4 el joven Dilan Cruz recibió un disparo de una bean bang en su cabeza.	Murió Dilan Las manifestaciones continuaron en la calle, así como los enfrentamientos con el Esmad. Se realizaron homenajes en nombre del joven Cruz en todo el país. Se presentó un cacerolazo sinfónico en el parque de los Hippies.	Minga indígena Los indígenas del Cauca llegaron a Bogotá para acompañar las manifestaciones. Se dieron los primeros acercamientos entre el Gobierno y el Comité del Paro Nacional. En las calles siguieron los plantones.

Bogotá

Habrá nuevas movilizaciones esta semana

21N: así ha cambiado la protesta social

Entre marchas, cacerolazos y arte han transcurrido las manifestaciones en el último año, en el que se han visto tanto expresiones pacíficas como jornadas violentas que obligaron a replantear los protocolos de la protesta. Generar confianza y sortear los temores sobre la pandemia, los retos a futuro.



Para mañana se esperan nuevas movilizaciones al cumplirse un año de la muerte de Dilan Cruz. / Mauricio Alvarado - El Espectador

NICOLÁS DÍAZ
MÓNICA RIVERA RUEDA

ndiaz@elespectador.com
 mrivera@elespectador.com

La protesta social en el último año ha tenido varias caras. Aunque han surgido expresiones para legitimar la movilización pacífica, también se han registrado momentos manchados por el abuso policial y el vandalismo. Las marchas de hoy, en definitiva, no son las mismas que comenzaron hace un año. Hechos como el asesinato de Dilan Cruz y Javier Ordóñez, la pandemia y el fallo de la Corte Suprema, que obliga al Gobierno a crear nuevos protocolos para atenderlas, han modificado tanto el comportamiento como las motivaciones. Por esta razón, al pensar en su futuro, será vital mantener el interés de quienes salen a protestar en medio de los temores de contagio y los re-

tos que traerá un año preelectoral. El inconformismo, liderado por un comité que integra 50 organizaciones sindicales, surgió por una serie de medidas implementadas por el gobierno del presidente Iván Duque, a las que denominaron el “paquetazo”, y se complementaron por la cruda realidad en varias zonas del país. En la lista estaban temas tan diversos como la reforma tributaria o el asesinato de líderes sociales. Lo importante aquí es que esto generó una oleada de manifestaciones en la región, con un nutrido apoyo en las calles.

“Lo que pasó hace un año en Colombia fue que por primera vez se presentó una protesta social que no se deslegitimaba por el conflicto armado y que va más allá de las que se presentan el 1º de mayo. El actor principal ya no eran las Farc, sino que cogieron fuerza temas sociales que antes eran opacados por la vio-

lencia”, asegura Néstor Rosanía, director del Centro de Estudios de Seguridad y Paz.

En los primeros días las protestas se tornaron violentas. El vandalismo contra estaciones de Transmilenio y las confrontaciones en el centro de Bogotá terminaron en un toque de queda el 22 de noviembre y, como punto máximo de la represión a las marchas, en el asesinato de Dilan Cruz. Ambas situaciones no solo llevaron a más personas indignadas a las calles, sino que incluyó en el marco de la protesta el cacerolazo como expresión pacífica de inconformismo.

Pese a ello, de acuerdo con Jairo Libreros, analista de la Universidad Externado, si bien la participación fue impactante en términos sociales, no lo fue en el escenario político tanto en el Congreso como en la Casa de Nariño. “Los actos violentos tuvieron un eco profun-

do ante el abuso policial que se evidenció en las protestas, cuyo punto máximo fueron los hechos que se registraron el pasado 9 de septiembre y que dejaron 13 muertos, pero a la mesa el Gobierno no se sentó a dialogar con la gente que convocó el paro, sino que puso a participar a la ciudadanía, reduciendo la voz de estos colectivos sociales”.

La pandemia fue una inflexión, pues fuera de que ayudó a contrarrestar la baja popularidad con la que arrancó el año el presidente Duque, también le dio la oportunidad de reducir las protestas por la cuarentena. Así lo cree Alirio Uribe, abogado del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, quien agrega: “Sin pandemia, el paro hubiese seguido hasta abril, que era lo que estaba anunciado en diciembre. El Gobierno aprovechó el juego político para gobernar por decreto, pues expidió 164, los cuales

solo 11 tenían que ver con el tema de la salud”.

Aunque en la cuarentena el movimiento social paró, hubo manifestaciones esporádicas como consecuencia del encierro. Fueron precisamente los sectores más vulnerables y el comercio informal los que las encabezaron. No obstante, las marchas regresaron con la indignación que generó el asesinato de Javier Ordóñez en custodia policial, lo que además desató noches de terror entre el 9 y 11 de septiembre, que dejaron como resultado 72 CAI afectados, 13 muertos (tres de ellos en Soacha) y 581 heridos en la capital, de los cuales 75 fueron por arma de fuego.

Los protocolos

Casi de forma paralela a esta historia, con el cambio de Alcaldía a comienzos de año se establecieron nuevos protocolos para el acompañamiento de las manifestaciones, con el que se fijaron cuatro fases previas a la confrontación del Esmad. En ellas se arranca con el diálogo, con la intervención de madres gestoras de convivencia (tanto de uniformados como de jóvenes manifestantes), seguida del acompañamiento de Personería, Veeduría y comisiones de verificación y de derechos humanos. En la tercera se autoriza la acción de la Fuerza Disponible de la Policía, equipada con escudo y bastón, que si bien usan indumentaria similar a la del Esmad, no emplea bombas aturridoras ni gases de dispersión. Y, finalmente, los Antimotines.

A esto se le sumó el fallo de la Corte Suprema de Justicia, el cual, fuera de suspender el uso de escopetas calibre 12 (con la que le dispararon a Dilan Cruz), pidió al Gobierno Nacional disculparse por los excesos de la Fuerza Pública, mantener neutralidad ante las manifestaciones, incluso si están dirigidas a cuestionar las políticas propias, y a crear un estatuto del uso de la fuerza en las protestas. Un auto del Tribunal de Cundinamarca refuerza esta decisión al solicitar un protocolo para garantizar las marchas. Ante esto, Óscar Ramírez, miembro de la campaña Defender la Libertad, celebra que la justicia hubiera hecho ese llamado al Gobierno y a la Fuerza Pública, “tenemos un escenario social que no ha encontrado respuestas de un Estado desconectado de la ciudadanía”.

Al respecto, Rosanía cree que lo importante aquí es que por prime-